

15M

COMO UNA CATARSIS COLECTIVA

Las imágenes que ilustraban el pasado 16 de junio la mayoría de las portadas de los diarios vascos, catalanes y españoles (tensión ante el Parlament o Artur Mas llegando en helicóptero a la sede legislativa) han terminado por desatar la reacción más previsible de la clase política hacia el Movimiento 15M: tratar de desactivarlo por la vía de la criminalización. Hablamos con César Rendueles para intentar entender mejor lo que está pasando.



15M

En la página anterior, y sobre el fondo del centro de Madrid repleto de manifestantes del Movimiento 15M, un grupo de jóvenes sobre una de las marquesinas de la Plaza del Sol. Bajo estas líneas, aguantando la noche, y el chaparrón.



Introducción: **Josu Juaristi** Entrevista: **Raul Zelik**

Fotografía: **Julio Ulanga**

El movimiento de protesta de los «indignados», que tuvo su epicentro en la Plaza del Sol de Madrid y cuyo segundo capítulo más «mediático» transcurrió en Barcelona, es un movimiento con claves y características propias y particulares según el lugar donde surja y se desarrolle, aunque comparte los rasgos distintivos y comunes que le confiere el hecho de ser, al fin, una respuesta a la exigua democracia española y a la crisis de representación del espacio político actual.

Esos rasgos, esa necesidad de levantarse, en suma, habían sido ahogados o amordazados durante mucho tiempo en el Estado español por múltiples factores, alguno de los cuales podría tener relación, como tantas otras veces, con Euskal Herria («En la guerra contra la disidencia vasca, los españoles habían perdido la opción de discrepar. Ahora la intentan recuperar, y eso es positivo», decía Iñaki Soto el 22 de mayo en GARA: <http://www.gara.net/paperezkoa/20110522/267898/es/Momentos-Maria-Antonieta>).

¿Por qué recuperan ahora su voz? ¿Dónde se encuentran sus antecedentes? En la entrevista realizada por Raul Zelik a César Rendueles (profesor en la Facultad de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y que, como miembro del colectivo político-cultural “Ladinamo”, acompaña desde hace mucho tiempo a los movimientos sociales de Madrid) que ofrecemos a continuación de esta breve introducción, éste alude a las similitudes que existen con las protestas protagonizadas por las cientos de miles de personas que salieron a la calle contra el Gobierno de José María Aznar y con las manifestaciones que se convocaron contra la guerra de Irak.

Rendueles cita también, como precursor de lo que viven hoy en el Estado español, el creciente distanciamiento de los sindicatos y la huelga general de otoño de 2010, que califica de «farsa», porque su único objetivo era no perder su crédito por completo. Pero el profesor de Sociología de la Complutense destaca también el germen que ha ido incubándose poco a poco en el trabajo diario de los centros sociales en los barrios, que ha permitido a pequeños movimientos sociales abrirse a otros mundos, aprender a hablar

y a comunicarse con otras personas, muchas de las cuales proceden de realidades muy diferentes.

Y está lo más obvio, por supuesto: la reacción del poder político ante la peor crisis económica que se recuerda desde hace tiempo en esta parte de Europa, con la imposición de unos ajustes que van dilapidando, a pasitos o a zancadas, lo poco que se iba salvando del paulatino deterioro del estado de bienestar y, en consecuencia, de los tímidos logros alcanzados, o arrancados, por los trabajadores. El hecho de que vuelva a hablarse de una «generación perdida», condenada a vivir, por primera vez en mucho tiempo, peor que sus padres es reflejo de esa realidad y, al mismo tiempo, acicate y quizá detonante del actual estallido social. ¿Hasta dónde llegará? ¿Seguirá? ¿Qué similitudes y diferencias presenta con lo que sucede en Grecia cada día y, más puntualmente, en el Estado francés, Gran Bretaña, Italia o Alemania?

Está, en fin, la democracia, lo que queda (o no queda) de ella tanto en el Estado español como en la mayoría de estados miembros de la Unión Europea. Como apuntaba el periodista y politólogo alemán Raul Zelik en el artículo publicado el pasado 5 de junio en el “Taz” (<https://www.taz.de/1/debatte/kommentar/artikel/1/aufbruch-der-vielen/>), «se abre una brecha creciente entre el discurso político y la realidad».

Al poder político (y económico) establecido le descoloca la disidencia, la espontaneidad y el hecho de que la sociedad, al fin, comience a tomar la palabra. Importa cómo y hasta cuándo, claro, pero es un cambio, y las cosas cambian, vivir para ver, incluso en España. «Es un movimiento –como reconoce Rendueles– que se puede desarticular de un momento a otro, pero también puede seguir. Hoy discutimos con nuestros vecinos sobre el capitalismo. Hace seis meses esto me hubiera parecido impensable».

Al Gobierno español le horroriza que los principales medios europeos y estadounidenses hablen de la «*spanish revolution*» y que aún se la siga mirando en el espejo griego. A la mayoría de los políticos españoles, el 15M les pilló por sorpresa y aún no se han recuperado.

Esto y mucho más aborda esta entrevista realizada por Raul Zelik a César Rendueles:



CÉSAR RENDUELES

«Sociológicamente es fascinante. Es como si en unas semanas se hubiera derrumbado esa muralla de cinismo e ironía postmoderna que nos condena a llevar vidas dañadas. De repente, me he visto hablando sobre el capitalismo financiero con gente a la que sólo conocía porque nuestros hijos juegan juntos en el parque. Es una experiencia muy intensa».

El 15M ha sorprendido a todos, incluso a los militantes de los movimientos sociales.

Sí, creo que mucha gente recibimos la convocatoria inicial del 15M con cierto escepticismo tácito. Nos recordaba un poco a los comunicados del Partido Pirata y cosas así. Muchas de las protestas que surgen en la red tienden a adoptar un discurso antipolítico poco compatible con las propuestas de la izquierda activista o alternativa. Este movimiento, sin embargo, ha tenido una evolución rapidísima y muy interesante. Ya no se plantea una crítica antipolítica, sino antipartidista, que no es para nada lo mismo. Se reivindican nuevos espacios de participación y esto permite una repolitización con rasgos muy novedosos.

Las imágenes recuerdan en cierto modo a América Latina. Las transformaciones en el subcontinente tampoco fueron fruto de procesos electorales. Se iniciaron con luchas anti-institucionales y fuertes crisis de representación.

Yo creo que hay paralelismos importantes. El 15M también refleja la distancia creciente entre la gente y las instituciones. El titular de todos los medios de comunicación tras el 22M fue que el PP había arrasado en las elecciones. Me parece una interpretación muy miope. En realidad, el PP ha perdido votos y los abstencionistas los hemos ganado. Casi el 37% de las personas con derecho a voto no ha optado por ninguna formación política y eso sin contar con un 27% excluido, básicamente menores de edad e inmigrantes. La crisis de representación afecta, además, a los sindicatos mayoritarios y a las grandes empresas. Pero, además, a parte de la izquierda alternativa que, en última instancia, también se alimenta de conceptos partidistas.

En relación a las revueltas árabes y ahora al 15M, los medios han hablado de «revoluciones facebook». Críticos han señalado, sin embargo, que en el pasado tampoco se hablaba de «revoluciones de periódico» únicamente porque la gente recurría a la prensa escrita. Usted investiga sobre nuevos medios. ¿Qué influencia tiene esta tecnología sobre el movimiento?

Es curioso que quienes más han criticado al marxismo por su determinismo tecnológico ahora tratan de reducir los procesos políticos antagonistas a subproductos del desarrollo tecnológico. A tenor de lo que pu-



blican los medios, cualquiera pensaría que el Lenin del Magreb es un blogger de clase media experto en redes sociales. Es bastante cuestionable, entre otras cosas porque, sin ir más lejos, sólo un 5% de la población libia tiene acceso regular a Internet. Es un discurso que, por una parte, invisibiliza el contenido político de las revueltas y, por otra, las hace admisibles y tranquilizadoras para Occidente. La idea es, más o menos, que las tecnologías de la comunicación tienen tal potencia que son capaces de llevar la democracia occidental incluso a un contexto tradicionalista y fanáticamente religioso. Es un argumento heredado de aquel discurso imperialista que, en el siglo XIX, defendía el libre comercio como factor civilizador. Yo diría que ocurre al contrario. Esas revueltas han sido posibles porque todavía existen estructuras comunitarias sólidas o –como en el caso egipcio– sindicatos

fuertes. Y en este marco, en efecto, las redes sociales pueden resultar muy eficaces. Algo así ha pasado en el 15M. Internet se ha convertido en un arma formidable no para sacar a la gente a la calle, sino cuando la gente ha salido a la calle.

Los medios europeos nos hablan, además, de la «revolución española». Sin embargo, la diversidad estatal se refleja también en el 15M. Los indignados de Barcelona han reivindicado el derecho de autodeterminación catalán, en Euskal Herria el contexto es otro (alta participación electoral, Bildu con más del 20% de los votos)...

Claro, se trata de un movimiento muy heterogéneo. Los consensos básicos tienen que ver con la oposición al partidismo y la defensa de la democracia radical. La gente se manifiesta en contra del secuestro de la

Un miembro del 15M enciende una bengala durante un acto en la Plaza del Sol de Madrid.



política por la economía y reivindica la recuperación del control democrático de la vida pública. Es significativo que las políticas económicas sean siempre las mismas con independencia del partido que gobierne. Existe una sintonía extrema entre los ministros de economía del PSOE y del PP: Boyer era hasta hace unos meses patrono de FAES. Pero cuando nos liberamos de la dictadura económica, lo que ocurre es, precisamente, que se empieza a hacer política. Y entonces salen a la luz acuerdos y oportunidades, pero también conflictos que habían quedado enterrados en la calma chicha de la política institucional. Por eso las tensiones existentes en el Estado español se expresan como diversidad del movimiento. A mí esto me parece positivo, es un signo de su vitalidad.

Es llamativo el retorno de los consejos. El 15M parece caracterizarse por una pasión asamblearia totalmente inesperada. Y da la impresión de que las discusiones se desarrollan de manera bastante disciplinada.

Sociológicamente es un fenómeno fascinante. El sábado posterior al 15M fui a Sol a última hora de la tarde en un metro lleno de adolescentes que, como todos los fines de semana, se dirigían hacia los bares del centro. Fue una experiencia casi lisérgica: todos parecían estar hablando de política... Resulta difícil de creer la gana que tiene la gente de hablar y de escuchar. Es como si en unas semanas se hubiera derrumbado esa muralla de cinismo e ironía postmoderna que nos condena a llevar vidas dañadas. De repente, me he visto hablando sobre el capitalismo financiero con gente a la que sólo conocía porque nuestros hijos juegan juntos en el parque. Es una experiencia muy intensa. Por eso me parece tan equivocado hablar de un movimiento facebook. La gente está harta de usar Internet para insultarse en foros. Si la red está jugando un papel tan importante en este movimiento, es porque hemos redescubierto la fuerza de los encuentros cara a cara y, por decirlo de un modo un poco cursi, la empatía.

En este contexto, creo que la experiencia acumulada de la izquierda alternativa está siendo productiva. Estas asambleas no se parecen en nada al estado de reunión permanente típico de muchos movimientos de izquierda, que algunos vivimos con espanto. Metodologías aparentemente triviales, como utilizar signos de sordomudos en los debates para expresar apoyo y rechazo permiten que se desarrollen asambleas multitudinarias de una manera ordenada. Son estrategias fraguadas en los foros sociales o en el movimiento antiglobalización. Me parece importante decir esto, porque a veces se está cayendo en un elogio de la vir-

ginidad política bastante injusto. Es maravilloso escuchar en las asambleas a gente que habla en público por primera vez en su vida, pero también hay muchos activistas que se esfuerzan por brindar sus conocimientos sin asumir el protagonismo. De hecho, creo que el interés de la gente por escuchar tiene que ver con la diversidad de las experiencias: jubilados, amas de casa, oficinistas, universitarios... y, sí, también militantes.

Llama la atención que en las concentraciones apenas se vean inmigrantes, pese a que ellos han sido los más golpeados por la crisis.

Es cierto y, sinceramente, temía que fuera a pasar desapercibido. Pero no, llegan noticias de que en muchas asambleas se está debatiendo sobre ello. La ausencia de los inmigrantes es muy sintomática. Al menos en Madrid, están sufriendo tal nivel de persecución policial –denunciada incluso por los sindicatos policiales– que imagino que a muchos de ellos no les hará mucho ilusión acercarse a una plaza rodeada por varios cientos de antidisturbios. Pero creo también que muestra hasta dónde alcanza la segregación de los trabajadores migrantes, incluso por parte de la población autóctona menos predispuesta a la xenofobia. Lo irónico es que tienen muchísimo que aportar al 15M, no sólo porque tienen redes informales de solidaridad muy tupidas, sino también porque muchos de ellos han vivido procesos similares en sus países. Dicho esto, creo que el 15M está sirviendo para revertir esta situación. Los desahucios que se están denunciando a menudo están dirigidos contra inmigrantes. Y también están cobrando mucha fuerza las brigadas de vigilancia vecinal contra las redadas de inmigrantes.

¿Cómo seguirá el 15M? Parece que las asambleas de barrio fueron muy exitosas en Madrid. Si bien la acampada de la Puerta del Sol se ha levantado, la movilización sigue en marcha.

Soy una persona bastante pesimista y, además, odio las predicciones. Pero este movimiento tiene tal fuerza que me siento obligado a creer que sí, que es posible. Hace unos días, miles de personas rodearon el Congreso en Madrid para rechazar la nueva ley laboral. Puede parecer insignificante, pero lo cierto es que corrieron un gran riesgo, pues normalmente la Policía actúa con muchísima violencia en esa zona. Sin embargo, miles de personas se concentraron justamente allí sin miedo y sin ningún apoyo de sindicatos, partidos u otras organizaciones. Nunca había visto nada parecido.

Vivimos un momento muy particular, de gran espontaneidad, con todo los riesgos que eso conlleva. El

«La sensación de que la práctica política transformadora no tiene por qué limitarse a espacios marginales donde la discusión sobre el cambio social tiene algo de farsa, de dramatización teatral, me parece quizás lo más importante de estos días»



Varios jóvenes siguen con atención y fotografían lo que está ocurriendo en el centro de Madrid desde el interior de un café.

movimiento es joven y, evidentemente, se puede desarticular de un momento para otro. Pero también puede seguir. ¿Quién sabe? Como ya he dicho, hoy discutimos con nuestros vecinos sobre el capitalismo (ríe)... Hace seis meses esto me hubiera parecido impensable.

Los movimientos en la periferia europea parecen transformarse mutuamente. En Grecia hay movilizaciones prácticamente continuas desde hace un año y, hasta ahora, están siendo promovidas principalmente por sindicatos y organizaciones de izquierda, las cuales, de algún modo, se complementan: los primeros defienden intereses obreros y las segundas responden en la calle. Ahora, el 15M parece incidir también en Grecia. En Atenas ha surgido un movimiento de indignados y más de 100.000 personas han rodeado el Parlamento. Es como si la multitud europea se pusiera en marcha.

Sí, el movimiento griego al principio parecía más tradicional. Los sindicatos jugaron un papel clave, la izquierda radical buscó la confrontación con la Policía... Para quienes creemos en la legitimidad de la defensa activa frente al abuso de autoridad, parecía la vía lógica. En ese sentido, reconozco que estoy aprendiendo muchísimo. El 15M nos mostró que había un punto intermedio, una forma de desobediencia no violenta que podía aceptar y practicar mucha gente, verdaderas

masas. Para una parte de la izquierda esto es difícil de aceptar. Se preguntan por qué sus organizaciones no pueden participar en las protestas pese a que siempre han defendido muchas de estas posiciones. En parte es comprensible. Como decía antes, creo que no hay que idealizar la inexperiencia política ni aspirar a romper con otros muchos movimientos anteriores. Me viene a la cabeza, por ejemplo, la insumisión, otro movimiento muy novedoso que a muchos izquierdistas tradicionales les costó asimilar. Lo que sí debemos hacer es reconocer lo propio y original del 15M.

Subjetivamente hablando: ¿qué es lo más importante para usted en estas semanas?

La sensación de que la práctica política transformadora no tiene por qué limitarse a espacios marginales donde la discusión sobre el cambio social tiene algo de farsa, de dramatización teatral. Terry Eagleton hablaba con amargura de su militancia trotskista recordando que en su organización discutían obsesivamente sobre la revolución mundial cuando, en realidad, podían haber celebrado sus reuniones plenarios en un urinario público. Aquí uno tiene exactamente la sensación contraria. Y claro que ello implica grandes contradicciones. Tenemos que explicarnos ante personas cuya realidad tiene poco que ver con la nuestra. Pero, al fin y al cabo, ésa es la esencia de la política, ¿no? •